NÚM. 1.° VIERNES 11 AGOSTO 1848. SEIS CUARTOS.

EL TIO Y EL SOBRINO,

PERIÓDICO DE LOS POBRES.

MADRID.

Al mes 4 rs.

Se suscribe en la redaccion, plaza de Isabel II, núm. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodriguez, Carretas, 4; almacen de música de Carrafa, Príncipe, 15; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 54.

PROVINCIAS.

Trim. 16 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica

Miércoles

y Sábados.

PROPOSICIONES.

Existe, come y pasea en esta coronada villa un D. Hilarion Matapulgas, cabal trasunto del nunca bien ponderado D. Cenon Toca la flauta, de feliz recordacion, que á semejanza de este, tiene, cria y educa á su lado á un sobrino suyo llamado Crispin Pajalarga, *fac-símile* igualmente del ínclito Serapio Papamoscas, que, como saben nuestros lectores, es el mas necio de todos los seres vivientes y existentes, esceptuando *La Prensa*. Pues señor, es el caso, que ayer noche se presentaron en nuestra redaccion tio y sobrino, aquel pequeño y obeso como mano de mortero, y éste largo y delgado como conciencia de ministro, y tomando la palabra el primero nos hizo la relacion que sigue:

—Acabo de saber, señores ex-redactores de *El Papamoscas*, que la autoridad superior de policía ha suprimido el periódico que llevaba este nombre: semejante noticia ha esparcido por todos los miembros estantes y transeuntes en mi cuerpo, una bárbara comezon de escribir para el público, ya sea para decirle cosas que no sepa, ó para entretenerle con mis sandeces y las de mi escéntrico sobrino; que tal y como le ven Vds. tiene diez y siete años de edad, ingenio agudo como la imaginacion de un cesante, y está criado y amamantado por un humilde servidor de Vds. Así, pues, y llevando á cabo mi deseo, he tomado la pluma y escrito el prospecto que someto á su consideracion: si Vds. se dignan aceptarlo, estableceremos un periódico que reemplace al ya difunto *Papamoscas*, y si no tan amigos como antes, Así diciendo, el buen D. Hilarion nos hizo un

© Biblioteca Nacional de España

reverendo saludo, y agarrando á su Crispin por las rodillas, que era el apoyo mas alto que á su brazo se ofrecia, salió de la rédaccion.

Ahora bien, carísimos suscritores, nosotros hemos inspeccionado detenidamente el documento de D. Hilarion, que á decir verdad está escrito concienzudamente y adoptado el pensamiento en todas sus partes: allá vá tal como lo ha escrito, y si sois perseverantes en nuestra amistad, y aconsejais á todos vuestros parientes, amigos y conocidos que se suscriban, no tendreis ocasion de arrepentiros.

EL TIO Y EL SOBRINO.

—

PROSPECTO.

Este periódico tiene por objeto decir muchas cosas que el lector sabrá si es curioso: no hablará jamás de *política*, porque en España los pobres no son españoles: mejor dicho, no tienen ni aun el derecho de quejarse: su obligacion es callar y sufrir: por lo tanto, se reducirá al círculo que le sea permitido; sin embargo, no por eso D. Hilarion y Crispin se desentenderán de los malos manejos que tengan los empleados del Gobierno: con el palo siempre levantado amagarán al que se descuide, y aun le dejarán caer sobre sus costillas si lo mereciesen, pero de modo y manera que en ello no se espongan á que el Sr. Enciso les mate inhumanamente como al desgraciado *Papamoscas* (q. e. p. d.).

Este periódico verá la luz pública los miércoles y sábados de todas las semanas, en la misma forma y tamaño que el presente número 1.° que sirve de prospecto.

Además de los casos arriba citados, se publicarán curiosos artículos dialogados de física, química, geografía y astronomía, pero de un modo tan claro y sencillo, que su esplicacion esté al alcance de las mas rudas inteligencias; así sabrán los lectores que lo ignoren, los mas estraños fenómenos de la naturaleza, y muchos secretos físicos sumamente entretenidos.

Se darán noticias de teatros y otros espectáculos públicos; de las mejoras materiales de la corte y demás provincias de España; de los adelantos de cada una en las artes, y de todos los demas sucesos que sean dignos de llamar la atencion.

En una palabra, queridísimos lectores, EL TIO Y EL SOBRINO no perdonarán medio para contentaros, aun á trueque de los mas grandes sacrificios.

Como ya se deja ver en el presente número, este periódico es de un doble tamaño y contiene triple cantidad de lectura que *El Papamoscas*; por ello, aunque con sentimiento, nos hemos visto precisados á subir el precio de suscricion, que desde hoy será el de CUATRO REALES AL MES adelantados: en provincias DIEZ Y SEIS por trimestre tambien adelantados, y se enviará franco de porte.

Los suscritores de *El Papamoscas* que ya han abonado los dos reales por el actual mes de Agosto, recibirán este periódico hasta fin del mismo sin aumento alguno de precio, pero los que quisieren continuar en lo sucesivo, deberán pagar los cuatro reales ya citados.

Los que se suscriban antes del último dia de Agosto, no abonarán tampoco mas que los dos reales que constituian la suscricion de *El Papamoscas*, entendiéndose que es solo por este mes, y recibirán los dos números y suplemento que, correspondientes al mismo, se han publicado en los dias respectivos.

Los que igualmente se suscriban antes del 31 por los dos reales indicados, y deseen tener los diez y nueve números que han salido de *El Papamoscas*, abonarán tres reales de aumento á los dos ya dichos, bien entendido que despues de aquel dia se venderá la coleccion á seis reales para los suscritores y ocho para los que no lo sean.

D. Hilarion y Crispin no quieren hacer oferta alguna que tal vez las circunstancias posteriores les obliguen á no cumplir; pero si la *cosa* marcha y cunden los aficionados á este periódico, los suscritores recibirán de vez en cuando algun *regalillo* que esceda en mucho á las cantidades que hayan satisfecho por la suscricion.

Los puntos de esta en Madrid y provincias se indican á la cabeza de este número.=Hemos dicho.

© Biblioteca Nacional de España

RESEÑA BIOGRAFICA

de D. HILARION MATAPULGAS y de CRISPIN PAJALARGA su sobrino, con otras cosas que verá y sabrá el curioso lector.

—

D. Hilarion y Crispin, como hemos dicho en otro lugar, son la *vera efigies* de D. Cenon Toca la flauta y de Serapio Papamoscas: solo en la parte moral se nota alguna diferencia entre ellos: D. Hilarion es mas sesudo, menos propenso á las admiraciones, mas claro y terminante, mas conciso en sus palabras, mas sábio en fin: su jóven sobrino peca de modesto, á pesar de que verdaderamente es un tonto completo, pero tonto con sus puntas de pícaro y malicioso: sus costumbres son tambien las mismas, si bien el tio guarda la consecuencia que la naturaleza impone á las estaciones: se calienta en invierno y se refresca en verano, como las demas criaturas: sus trages, aunque algo anticuados, no pertenecen al siglo anterior, y son en fin mas *tratables*: amigos íntimos de aquellos dos desgraciados difuntos, apenas supieron su intempestivo y súbito fallecimiento, acordaron reemplazarles, y al efecto formularon el prospecto que ya hemos publicado: convenidos nosotros en esparcir sus pensamientos por toda España, y sabedores ellos de nuestra resolucion, se encerraron en su cuarto, y sentado el tio en una mesa con los pies al aire y el sobrino algo encorvado segun hábito contraido, se entabló entre ambos la plática siguiente:

—Ya sabes, amadísimo Crispin, las obligaciones que debe imponerse el verdadero periodista: razon en sus escritos, verdad y lógica en sus palabras: no olvides que tu amigo el apreciable Serapio murió de una indigestion.

—Por lo que murió, tio mio, fue porque dió una noticia relativa al general Narvaez, que se vió obligado á contradecir, pues los hechos no habian sucedido como él los contaba.

—Sea como quieras, estimado Pajalarga: tanto mas en mi favor si eso fué la causa de su desaparicion: acuérdate que en la primera *necedad* que dieron á luz, ridiculizaron *al gacetillero* de *El Heraldo*, porque habia cantado una palinodia, y si su muerte fué causada por la que ellos entonaron en su número 19, castigo fué del cielo justo y legal: así, pues, verdad, Crispin, verdad en todo, y con la ayuda de María Santísima nos libraremos de las uñas de la policía representada por el Sr. Enciso.

—Muy bien, caballero D. Hilarion: he oido el consejo, y procuraré seguirle sin escederme un ápice de la conducta que me señala.

—Perfectamente!

Ahora bien, caro Crispin,
si no pierdes la memoria,
nuestra será la victoria
desde el principio hasta el fin:
cogeremos buen botin,
y á tí el mejor te señalo,
si evitando un varapalo,
que es circunstancia precisa,
adoptas esta divisa:
PREMIO AL BUENO, GUERRA AL MALO.

—Paréceme, Sr. D. Tio, que tendremos necesidad de ejercitarnos mas en las armas que en las ciencias.

—Por qué, sobrino?

—Porque las armas son el primer elemento de la guerra, y la guerra será el nuestro por precision: así, pues, por si acaso prepare V. dos premios y trescientos mil fusiles para derrotar á los malos... hay mucho pícaro en este mundo!...

—Ya lo sé, Crispin, ya lo sé; sin embargo,

Cuando digas la verdad,
sobrinito Pajalarga,
ten presente que ésta amarga
y que se puede decir
no siempre con claridad;
conque procura reunir
la justicia á la equidad.

LAS PAJARITAS.

—

—Aquí estoy yo, Sr. D. Hilarion Matapulgas.

Así decia Crispin al penetrar en el aposento de su tio.

—Qué traes, hombre, qué traes de nuevo?

—Que qué traigo? una noticia en el buche capaz de volver loca la cabeza mas firme: figúrese V. que han separado de su destino, formándole causa, á un empleado

© Biblioteca Nacional de España

amigo mio, por el imperdonable crímen de haber hecho *una pajarita.*

—Estás lelo, sobrino Crispin?

—Como lo cuento, tio bestial de mis entrañas.

—Mira, chiquito, no me apliques adjetivos que parezcan un tanto equívocos: habla claro y sin andarte con rodeos: ¿qué ha pasado en esa oficina que me cuentas, *y cuál es ella*, como decia Cárlos III?

—Pues señor, allá vá mi relacion: ha de saber V. que el contador general del reino D. J. M. Perez, dispuso estos últimos dias que á las nueve de la mañana en punto se pasase lista en sus oficinas, y anotase el oficial, escribiente ó meritorio que á la indicada hora no estuviese sentado á su correspondiente mesa; es decir, que convirtió la contaduría general del reino en una escuela, en un cuartel ó en qué sé yo qué cosa: hecho así, sin haberse encontrado la menor falta en ninguno de sus individuos, llegó la noche de un viernes, en que sin obligacion de los empleados fué necesario despachar por estraordinario un negocio que urgia sobremanera: la vigilia duró hasta mas de la una, quedando aquel completamente concluido.

—Sabes qué pienso, sobrino? que maldito si me interesa nada lo que vas contando.

—Oiga V. y calle, tio de mi vida: á la mañana siguiente se pasó lista á la hora acostumbrada, faltando á ella el oficial don José Cavero, que llegó á las nueve y media—es de advertir que este jóven fue uno de los que velaron en la noche anterior—llamóle el jefe de la seccion respectiva y le echó una buena reprimenda, á la cual contestó Cavero, que habiendo trasnochado y sabiendo que nada habia que hacer, no pensó incurrir en falta yendo á aquella hora.—Esa no es cuenta de V., replicó el jefe; la obligacion que tiene es venir á la hora que ha ordenado el señor contador, y si estando aquí, nada tiene en qué ocuparse, haga V. pajaritas y estará entretenido. El jóven empleado, guardando el mas profundo silencio, se retiró á su mesa, y adoptando el consejo del jefe se dedicó á construir tantas pajaritas como mesas habia en su oficina, yendo en seguida á colocar una en cada una, y en la del jefe, como superior, otra de mas tamaño que las demás—esto lo hizo en ausencia de este—vino á poco, encontró la pajarita, y preguntando á algunos, supo que Cavero habia sido el autor de la broma; es decir, tio, de la broma para mí y para cualquiera persona que *no tenga talento;* pero el señor jefe, cuyo nombre siento ignorar, lo tomó por donde quemaba, y yéndose derecho á ver al contador, le largó tal cantidad de palabras, tal copia de razones concluyentes, que su señoría convino con el subalterno que le hacia la delacion, que aquella pajarita significaba una burla hecha en primer lugar, al jefe de seccion; en segundo, al contador como superior de la dependencia; en tercero, al ministro de Hacienda que le habia nombrado; en cuarto, al Gobierno, de quien es parte este ministro; en quinto, á la Reina, que es la que nombra los consejeros; en sesto, á la Constitucion, que es la suprema ley de la nacion; en sétimo, al Congreso de Diputados, que la formaron; y en octavo, al cuerpo de Guardia civil, que hoy dia representa al Congreso.

—Jesús! Crispin! Jesús! cuántas atrocidades estás ensartando!

—Pues señor, allá vá lo bueno: encolerizados en sumo grado el contador general y su oficial de seccion con semejante proceder, que envolvia un crímen de lesa nacion, acordaron dar parte al Gobierno; y considere V. en qué términos iria redactado, que en el mismo dia fué separado de su destino el Sr. Cavero, mandándose al contador que inmediatamente se formase causa al *delincuente*, en aclaracion de los hechos denunciados. Su señoría obedeció instantáneamente la órden superior, y como cabeza de proceso, como cuerpo de delito se ha unido á la sumaria... Oh poder de las luces! oh sublimidad de talento!... oh caso estupendo y raro, digno de la paleta del pintor Urbaneja!... se ha uni-

© Biblioteca Nacional de España

do á la sumaria... lo creerá V., tio de mi corazon?...

—Acabarás, sobrino mio?

—Pues señor, se ha unido, se ha cosido, se ha glosado... la PAJARITA grande; la que el Sr. Cavero colocó en la mesa del oficial de seccion.

—Crispin, ¿es verdad?

—Lo que V. oye, ni mas ni menos; y Dios quiera que la cosa no suba de punto, porque segun vá la causa, quizá sea pasada á los tribunales ordinarios, y vaya *el criminal* á purgar su pajarita al peñon de la Gomera.

—Calla! calla! y no prosigas, hijo mio; se han visto desde el año 45 tantas anomalías...

—Ya lo sabe V. y me marcho: desde este momento voy á llamar al contador general del reino el contador de las *pajaritas*.

UNA NECEDAD ESTRAÑA.

Dando voces de alegría y como fuera de sí entró Crispin á la presencia de su tio esta mañana de madrugada, antes que este se levantase de la cama, y fue tan grande la impresion que recibió al ver el escesivo contento de su bendito sobrino, que se le cayeron los anteojos, y en la misma cama se le perdió el gorro de dormir que gasta su merced á manera de una media sandía valenciana: luego que se recobró del primer embarazo, que le inspiró una alegría tan fuera de propósito, incorporándose algun tanto le preguntó con mesuradas palabras.

—Y bien, ¿qué motivo tienes para una locura de esta especie? mira, sobrino Crispin, con dos sobresaltos de esta naturaleza, te quedas sin tio como yo me quedé sin padre.

—Ay tio de mi alma, qué corazones tan pequeños tenian Vds. los antiguos! por lo que yo voy descubriendo no me queda la menor duda de que hasta poco hace han vivido los hombres en tinieblas.

—Pero bien, y ¿qué quiere decir toda esa inmensa sarta de necedades y desatinos?

—Querido tio, tio de mi alma, tio de mi corazon, tio de todo su sobrino... no puedo responder á V., porque se apodera de mí un regocijo tan singular y tan nuevo, que raya casi en frenesí... he visto, he conocido, he tenido la incomparable dicha de saber que ya hay novedad en palacio.

—Pero muchacho, estás loco? sobrino mio, has perdido la cabeza?

—No señor: lo que es la cabeza aquí la tengo, y esté V. seguro que mientras le dure la vida á su sobrino no perderá la cabeza, porque conoce que es un trasto de la primer necesidad y de muy necesario uso tanto en invierno como en verano: lo que tengo es una alegría tan grande como el suceso que me la produce.

—Pero y qué suceso es ese? acaba con Barrabás y los innumerables mártires de Zaragoza.

—Que ya ha... habido novedad en palacio.

—Acaba de una vez! válgate San Cucufato y dime qué novedad es esa y no me trastornes el juicio.

—Querido tio, tio idolatrado de su sobrino; la novedad es que ya tenemos en el mundo al hombre universal, ó lo que es lo mismo al hombre de la omnipotencia.

—Pero grandísimo bestia, y aunque esto sea asi, qué quiere decir eso para publicar que hay novedad en palacio?

Nada; hay es una pequeña friolera; no quiere decir ni mas ni menos sino que en lo sucesivo ya no se necesitan en palacio ni gentiles hombres, ni mayordomos de semana, ni ugieres, ni azafatas, ni palafreneros, ni cocineros, ni capellanes, ni patriarca, ni parada, ni... ni moscas... porque ese hombre universal y omnipotente enviado por Dios para consuelo de la España en estos desgraciados tiempos, se ha metido, quieras ó no quieras, en palacio, y diz que la sabiduría infinita le ha enviado para que lo sepa todo, para que lo sea todo, y para que lo ejerza todo; añadiendo tambien los que le tratan de cerca, que uno de estos dias se le verá en la real capilla celebrando de pontifical una misa mayor mas grande que un templo, con su mitra y báculo episcopal, despues de haber dado una vuelta por la cocina de la real casa y haber arreglado las ollas, y que despues de todos estos actos servirá tambien en el pescante como hombre universal, dejando en su universalidad, de reserva, infinitos grados mas de actividad para infinitas otras cosas. Diz tambien que este señor es el mismo desinterés en persona; que en todo va entablando las mas acertadas economías, sin otro objeto mas sino el de que todo sea para él: esto es, los trabajos, las penalidades, las molestias y las ecétcras: en una palabra, dicen los que le conocen muy de cerca, que es un señor tan bondadoso que de todos se acuerda menos de él y de su querida familia; que todo lo hace por amor y aficion que tiene... y mire V., tio, lo que es hacer las cosas con buena fé y con fina voluntad acompañadas de un desinterés edificante... sin embargo de que todo lo hace á honra y gloria de Dios, desde que ejerce esa universalidad se le conoce á él y á su familia: es-

© Biblioteca Nacional de España

tán cada dia mas lozanos, mas en aumento, van como la espuma... efectos de la gracia de Dios y del desinterés...

—Mira, Crispin de mis entrañas, no tengo ahora ganas de oirte disparatar; déjame dormir en paz y no me molestes.

—Pues bien! otro dia daré á V. datos y noticias curiosísimas sobre el particular; entretanto sepa V. que ese hombre universal, omnipotente, sábio, entendido, recto, justiciero, cochero, patriarca, cocinero, ugier, gentil-hombre, *azafato*, *camarista*, mozo de retrete, aposentador, alabardero, plumista, mozo de mulas, caballerizo...

—Calla! calla! ¿qué quieres decir con eso?

—Quiero decir que ese hombre eminente de palacio es... el marqués de Miraflores.

CHISMECILLOS.

Cuando leimos en los periódicos que se iba á efectuar una gran reforma en la iglesia de San Sebastian, creimos que aquella se costearia de los fondos de la parroquia ó por cuenta del Estado: pues no señor; dos curas andan pidiendo de casa en casa para este objeto, y cuando sacan el donativo á que llaman *voluntario*, anotan en una lista los nombres de los contribuyentes, sin duda para fijarla despues en la puerta de la parroquia. Semejante donativo no nos parece muy decoroso que digamos, tratándose de una parroquia tan rica como la de San Sebastian.

—

En la calle de San Roque, núm. 14, cuarto principal, se venden *chistes* muy *chistosos* y de *muy buen género* por mayor y menor: *el gacetillero* de *La Prensa* dará razon.

—

Si el Sr. conde de Vistahermosa tiene el loable empeño de crear en esta corte el *gran teatro de la Reina*, ¿por qué en vez de dirigir sus miras al solar de la calle de la Magdalena, no gestiona la conclusion del de Oriente, que sobre que ya costaria mucho menos, está situado tambien en un buen punto de la capital?..

—

En el instante en que supimos que el director de *La Prensa* componia parte de la comision que ha de remover los obstáculos para la construccion del *gran teatro de la Reina*, esclamamos llenos de júbilo: *Ya tenemos teatro!...*

Decia *El Heraldo* con la mayor candidez del mundo, uno de estos últimos dias, que el motivo de descempedrarse las calles del *Caballero de Gracia* y del *Príncipe*, no era, como habian creido algunos, por hallarse en mal estado, sino por igualarlas con las que se habian empedrado por el nuevo método: ¡cuánta inocencia! ¿no se acuerda *El Heraldo* que la calle del *Príncipe* particularmente, estaba ya intransitable con los baches que se habian formado?... ¿no vé por ventura el infame estado en que se encuentra el empedrado de la puerta del Sol...? Pobre *Heraldo*: empeñado en hacernos comulgar con ruedas de molino!... *¡Cosas tenedes el Cid!... etc.*

—

La Prensa se ha propuesto hacerse popular: como la infeliz no tiene las suscriciones que debiera por su *amenidad*, su *lógica*, su *consecuencia*, y sus otras mil y quinientas *buenas* cualidades, se introduce *gratis* por debajo de las puertas, á fin de que la lean, aunque no sea mas que por curiosidad.

—

La Prensa, con toda la generosidad que la caracteriza, ha ejercido dos dias consecutivos su *fecunda y graciosísima sátira* contra un difunto; contra quien ya no podia contestarla: afortunadamente nunca faltan *Quijotes*, y *El Tio y el Sobrino* se encargan desde hoy de decir á aquella *gastada* señora lo que ya está prohibido responder al malogrado *Papamoscas*.

—

Recomendamos vivamente á nuestros suscritores la novela que con el título de *El Ermitaño de Monserrate*, anunciamos en otro lugar de este periódico. Las relevantes cualidades que adornan á su autor D. Torcuato Tarrago y Mateos, son una prenda que garantiza el mérito literario de esta obra.

—

Serian las nueve de la noche de ayer cuando inmediatas á nosotros y en los escaños del Botánico, se sentaron dos señoras de no desagradable catadura: la una llevaba un vestido de *diferentes colores*, un velo negro, y representaba unos cuarenta años: segun supimos despues por su conversacion, se llamaba *doña Prensa*: la otra iba vestida con un trage amarillo, y su edad al parecer frisaba en los ochen-

© Biblioteca Nacional de España

ta y cinco años: es decir, que se encontraba, si no ya en ella, próxima á la decrepitud: su nombre era *doña España*: la primera de estas señoronas era alegre, casquivana, *voluble, coqueta* en fin: la segunda, con un aire de sentimentalismo y religiosidad que encantaba; pero que mal de su grado no podia encubrir perfectamente su hipocresía y propension á la mentira. Sentadas con la mayor compostura, se trabó entre ambas el *chistosísimo* diálogo que por lo que á nosotros atañe nos apresuramos á publicar, seguros de que nuestros lectores oirán con gusto una conversacion sostenida por dos seres que se hacen *cierta* oposicion.

—Gracias á Dios, amiga mia—dijo *La España*—que nos vemos un poco aisladas de ese bullicio inmenso que hay en el Prado. Jesus mil veces! el calor me sofocaba.

—No es lo mas malo el calor, querida *España*, sino esa turba de *calaveras andaluces* que á guisa *de guardias civiles* asedian á una por todas partes: y qué barbaridades dicen! qué *chistes de callejuela* tan desusados! *desde la aparicion de El Papamoscas acá, el número de tontos se ha aumentado considerablemente*: la verdad! no puedo ver á los *andaluces*: los detesto, los ódio con todo mi corazon! son tan presumidos, tan vanos, tan entremetidos que dá grima.

—Tienes razon, amiga *Prensa*: menester es que armemos una *cruzada* contra ellos, esceptuando á algunos que no han de purgar las necedades de sus compañeros.

—No, querida; sin escepcion.

—Entonces tú tambien serás de las víctimas.

—Yo no soy ya andaluza: he renegado de mi país, de mis costumbres, de mis propensiones, de todo: soy ahora una verdadera *aristócrata* castellana!

—O francesa—murmuró *La España*.

—Qué dices?

—Digo, que no hablemos mas del particular y dejemos á esos mocitos que con el tiempo se convencerán de que *no se hizo la miel etc.*: dejemos á *esos títeres aprendices de hombre* con sus necias manías y pasemos á otra cosa... cómo te vá, querida *Prensa?* te encuentro *distinta, cambiada* enteramente; qué buena moza! qué *lujo*: desde que hemos hecho las *amistades* te veo de diferente modo que antes.

—Sí, estoy bastante mas aliviada de mis dolencias: ¡si me hubieras visto hace seis meses, te se hubiera desprendido el corazon de dolor! cuánta sanguijuela me pusieron! cuánta sangre me chuparon! pero en fin, gracias á un *unto* que me recetó ese famoso médico que está en Sevilla... ¿cómo se llama?... no me acuerdo; en fin, gracias á ello, me he *reformado* completamente; me he puesto *gruesa* y de buen parecer. Y tú, *España* mia, qué tal te sientes?

—Bastante bien! soy consecuente en mi sistema de curacion y estoy tal cualilla: la *señora* que me favorece con sus visitas está contenta de mí y vamos pasando.

—Me alegro! á propósito, cuándo viene Dardalla?

—A fin de este mes regularmente.

—Maldito sea por siempre jamás amen! qué hombre tan soso, tan desgraciado: ahora volverán otra vez las comedias andaluzas y los dichos de bodegon con ellas: no sé por qué diablos se ha de llenar el teatro, siempre que se representan esas piezas por Dardalla! sainetes que repudía el buen sentido y á los que todo el mundo detesta, á escepcion de ese imbécil *Papamoscas*.

—Dale con *El Papamoscas!* ¿sabes qué parece te pica sobradamente lo que este periodiquillo te suele decir, cuando no le olvidas un momento? ¡qué *volubilidad*, Dios mio! no hay quien te entienda! tan pronto dices que todo el mundo rechaza las comedias andaluzas, como que el teatro está lleno cuando se representan: Jesus! *Prensa mia*, qué cabecilla tienes tan parlera!

—Perdóname, amiga del alma; estoy loca, no sé lo que me pesco: mudemos, pues, de conversacion; ¿sabes que la infanta duquesa de Montpensier se halla próxima al parto?

—Lo sé: piensas ir á presenciar su alumbramiento? tú que la estimas tanto...

En este momento se acercó á nuestras interlocutoras un caballero alto y flaco como una espina, pero de buen humor al parecer: al verlas no pudo menos de esclamar: *¡bendito sea lo bueno!* y ellas, alzando las cabezas, contestaron con un júbilo hipócrita:

—Hola! Sr. *Heraldo*, dónde se vá?

—A dar un paseo: quieren Vds. acompañarme?

Iba ya doña *Prensa*, con su acostumbrado desórden de ideas, á contestar negativamente, cuando *La España*, conociéndolo, la tiró un pellizco, y la dijo por lo bajo:

© Biblioteca Nacional de España

—Estás loca? vas á desairar á un caballero *de las circunstancias de El Heraldo.*

—Qué fastidio, respondió su amiga: no *hemos de salir á la puerta de la calle, sin llevar al lado un guardia civil ó un individuo de la ronda de capa que nos acompañe.*

Así diciendo se asieron ambas de los brazos de *El Heraldo*, y este, la coqueta y la hipócrita tomaron el camino *de la situacion*, segun se llama ahora el terreno que hay desde el Botánico hasta la subida del Retiro.

—

El circo de Paul sigue obteniendo buenas entradas á pesar de estar ya muy vistas las habilidades del elefante Kiouny. Este caballerito saldrá de la corte dentro de breves dias.

—

El Tio y el Sobrino quisieran que *La Prensa* fuese tan amable que señalára á la faz del público los pecadillos de que, segun ella, tiene que arrepentirse el difunto *Papamoscas*: este no recuerda uno tan solo, pero aunque los haya cometido, nunca serán de tan regular tamaño como los de la *chistosísima Prensa*.

—

Para entretenimiento de nuestros suscritores pondremos en este periódico de vez en cuando algunas charadas, cuya solucion dejamos á su cuidado. Hoy empezamos este recreo con la siguiente:

Todos los mortales tienen
mi primera y mi segunda:
la primera y la tercera
fué nombre de una hermosura,
mujer aun hoy no olvidada
y de esclarecida alcurnia:
la primera con la cuarta
á las mujeres asusta,
porque es señal inequívoca
de que pasó su fortuna:
la segunda con la cuarta
suele estar en las lagunas,
y la tercera y la cuarta
sin remedio te disgusta,
si en una nuez ó una almendra
encuentras lo que no buscas:
con la tercia y la primera
de un animal se pronuncia
el nombre, y no es el del gato,
el de perro ni el de mula:
mal andarás si te aplican
la tercera y la segunda,
y mi todo es una cosa
que en el Africa se usa,
y en que van allí las gentes,
porque es bueno y se acostumbra.

Debemos advertir á nuestros suscritores, que no se admitirá solucion alguna que no esté escrita en verso, y que tampoco se recibirá en la redaccion carta ó correspondencia que no venga franca de porte, tanto por este como por cualquier otro motivo.

—

Una nube bastante cargada que venia desde la Granja, asustó el miércoles en la noche á algunas personas hasta el grado de hacerlas correr desaforadamente.

—

En el próximo número se empezarán á cumplir las condiciones del prospecto, relativas á los artículos de ciencias y seccion de provincias.

ANUNCIOS.

EL AFORTUNADO, periódico de noticias y de lotería. Contiene cuantas noticias de algun interés ocurran en la capital, provincias y el estranjero. En cada estraccion se dá una cábala para los aficionados á la lotería, y todos los suscritores tienen opcion á un ambo de 20 rs. y un terno de 320, y á cuatro cuartos de billete á 10 rs.

Se suscribe á 4 rs. al mes en Madrid en las librerías de Matute, Lopez, Villa, Aguado, calle de la Cruz, número 29, y en la redaccion, calle de la Encomienda, número 19.

En provincias 2 rs. mas.

Tambien se admite juego para una combinacion de 18 números por acciones á 10 rs., y medias á 5; pero estas solo se recibirán en la calle de la Cruz, número 29, y en la redaccion, á donde únicamente se dirigirán los pedidos de acciones de provincias en libranzas contra correos, franco el porte.

EL ERMITAÑO DE MONSERRATE, novela por Torcuato Tarrago y Mateos.

Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.° regular, con escelente impresion, papel satinado y cubierta. El precio de cada una será seis cuartos en Madrid y siete en provincias, franco el porte.

Puntos de suscricion. En Madrid: Cuesta, Monier, Pereda, Gaspar y Roig, D. Enrique Jordan y Sanz. En provincias, en casa de todos los corresponsales de la Biblioteca.

Advertencia. Los señores suscritores que tengan hechos anticipos serán cumplidamente indemnizados. Todo pedido y correspondencia se dirigirá franca de porte á D. Ramon Anglés, calle de Preciados, número 60. Se darán dos entregas semanalmente desde principios de Agosto.

Madrid, 1848.—Imprenta de José María Ducazcal, *Plaza de Isabel II, núm.* 6.

© Biblioteca Nacional de España